



## Capítulo 53

El clima del Imperio Accrecia era desolado. No llovía a menudo.

Miré por la ventana desde el taller de Gilda. El agua de lluvia turbia golpeaba el cristal de la ventana.

Swaaaaaaa.

De vez en cuando, la lluvia caía así. No hacía buen tiempo. Cuando la lluvia se secó, quedaron manchas oscuras y sucias como moho. La lluvia era tóxica, mezclada con impurezas hasta ese punto.

"Cuando llueve, me duelen las prótesis sin motivo."

Gabriel refunfuñó mientras estaba sentado en la silla de reparación. No era solo una sensación. La lluvia en la capital, Akbaran, traía un calor tibio. Afectó negativamente a las máquinas y a las prótesis.

La maquinaria y las prótesis con impermeabilización insuficiente se estropearían si se exponían a la lluvia durante largos periodos. De hecho, tras la lluvia, notablemente más personas visitaron el taller.

"Gabriel, hace mucho que no te impermeabilizaste, ¿verdad?"

Con la ropa de trabajo puesta, Gilda habló mientras reparaba las prótesis de Gabriel. Las extremidades de Gabriel estaban completamente abiertas, dejando claro sus componentes internos.



Al encontrarse después de tanto tiempo, Gilda me recibió calurosamente, como si viera a un hermano de verdad. Casi había olvidado su cara también.

Bien, déjame recordar a Gilda una vez más. Era la mujer que rescaté de la oficina de esa banda. Había soportado meses miserables, confinada por esos desgraciados. Quizá por su personalidad brillante y resiliente, lo superó y ahora gestionaba bien este taller.

"¿Impermeabilización? Mis extremidades son modelos que ya tienen características impermeables. ¿De verdad necesito gastar más dinero en impermeabilización extra?"

Al oír eso, Gilda le dio una palmada en el pecho a Gabriel.

"Por supuesto, todo tiene impermeabilización. El problema es la nota. Y por mucho que el fabricante lo haga con cuidado, las impurezas se van acumulando con el tiempo. Especialmente cuando estaba expuesto a la lluvia de Akbaran. Al menos una vez cada medio año, es mejor rehacer la impermeabilización. A menos que quieras endeudarte más adelante por los gastos de reparación."

"Pero es caro. Nunca he tenido problemas sin él."

"No se descompone de la noche a la mañana. Pero si no lo mantienes bien, la función se deteriora poco a poco."

"Es natural que el rendimiento baje con la edad."





"No es natural; Es cuestión de mantenimiento. Con el cuidado adecuado, incluso después de diez años, puede quedarse como nuevo!"

Gilda volvió a abofetear a Gabriel en el pecho.

Escuchando su conversación, saqué mi ficha de crédito y la lancé sobre la mesa.

"Usa esto para renovar las prótesis de Gabriel. Incluye también impermeabilización adicional."

"Madre mía, Luka, de verdad lo entiendes."

Gilda se rió mientras guardaba cuidadosamente la ficha de crédito. Aunque yo era su salvadora, ella me atacaba sin falta. En lugar de resentirme, encontré su actitud decidida bastante agradable.



"¡Luka, esta mujer acaba de estafarte! Podrías haber mejorado con ese dinero en su lugar—"

"Cállate, idiota. Si no sabes mejor, déjaselo a un experto."

No es que no pudiera entender los sentimientos de Gabriel.

En los distritos bajos, confiar ciegamente en las palabras de un mecánico podría costarte fácilmente todos los ahorros del hogar. Si detectaban debilidad, inflaban las comisiones añadiendo reparaciones y opciones innecesarias.



Pero Gilda no cobraría de más ni a Gabriel ni a mí. Si lo hacía, serían sus extremidades las que acabaron rotas por mis manos.

Crujiente.

Mordí una galleta que Gilda había puesto.

"¿Sabrosa, verdad? Los horneé yo mismo. Aunque usé un horno industrial, comerlos no te matará."

Gilda me miraba con expresión complacida, como si mirara a un niño. Aun así, la galleta en sí era inocente y sabrosa. Sentirse infantil no era razón suficiente para evitarlo.

"Dame también una de esas galletas."

Gabriel abrió la boca de par en par. Ambos brazos seguían en reparación.

"Gabi, eres una adulta."

Gilda llamaba a Gabriel por su apodo. Hizo falta un valor extraordinario para llamar a esa temible losa de músculo 'Gabi'.

"Adulto o no, sé comer galletas."

Golpeé una galleta con el dedo y se la lancé a la boca de Gabriel. Lo atrapó con su boca ancha y masticó con fuerza.





Bip.

Bebí un poco de leche y me limpié la boca. Llegó un mensaje a mi terminal.

Tap.

Tocé mi terminal, proyectando un holograma. Apareció información enviada por Aleph. Debí de ser bastante minucioso, porque tuve que deslizar el holograma cuatro veces solo para verlo todo.

'Exgerente de la arena, Tora.'

Esta era la información sobre Tora que había estado buscando.

El mercado subterráneo era un negocio con enormes beneficios. Para convertirse en el encargado de la arena, mantener buenas relaciones con otras bandas era esencial. Las habilidades de amateur no serían suficientes.

'Después de que Aleph tomara el control de la arena, todos los allegados cercanos de Tora fueron eliminados.'

Se había realizado una revisión completa. Busqué supervivientes entre el círculo cercano de Tora, pero Aleph había limpiado tan a fondo que la mayoría estaban muertos o desaparecidos.

... Había una persona que seguía viva, pero el problema era que estaba en un hospital psiquiátrico.





Parecía que Aleph había torturado a ese hombre para descubrir la ubicación de la bóveda de Tora. Como su vida era prescindible de todos modos, probablemente Aleph no mostró piedad.

'¿Seguiría siendo capaz de conversar?'

No tenía grandes expectativas, pero valió la pena contactar.

"Gilda, ¿puedes terminar en una hora?"

Sin siquiera girarse de su trabajo, Gilda simplemente levantó el pulgar. Realmente era una mujer fiable.

\* \* \*

¡Ay!

Estalló una explosión, volcando el taxi. No era momento de hablar de ello como si fuera problema de otro, porque—iyo estaba dentro! Nos estaban atacando.

A mis ojos, el taxi giraba lentamente. Los objetos dentro del taxi flotaban en el aire, dispersándose de forma irregular.

El conductor del asiento delantero sangraba por la cabeza. Tenía los ojos fuertemente cerrados por el impacto. Miré de reojo. Gabriel se había dado un golpe con la cabeza contra el techo del taxi, haciendo una mueca.

... Organicemos y resumamos la situación actual con calma.





Gabriel y yo íbamos camino al hospital psiquiátrico donde estaba hospitalizada la asociada de Tora. No hace falta explicar el nombre del hospital.

Estaba un poco lejos para andar, y como estaba lloviendo, llamé a un taxi. Un vehículo flotante de cuatro plazas llegó a recogernos. En los distritos bajos, los taxis eran un servicio bastante premium.

Fue cuando el taxi pasaba por una zona de desarrollo abandonada. La construcción se había detenido allí hacía más de cuatro años, y ahora era un refugio para vagabundos.

'Granada.'

En ese momento, una granada salió volando del suelo. Ni siquiera yo podría bloquear algo así estando en el aire. Rápidamente me incliné hacia delante y manipulé los controles desde el asiento del copiloto, pero no pude evitar del todo la explosión.



En fin, después de todo eso, el taxi ya se precipitaba hacia abajo. Recuperando el sentido, el conductor nos gritó.

"¡P-asajeros! ¡No te preocupes! ¡Nuestra empresa tiene un contrato con una empresa de seguridad! ¡Un equipo de rescate llegará en tres minutos!"

Incluso mientras caíamos, el conductor intentó tranquilizarnos. Ese tipo de profesionalidad era raro en los distritos bajos. Me gustó—definitivamente le pondría una calificación de estrellas completas.

El taxi se estrelló. Los airbags se inflaron por todo el interior, amortiguando el impacto.

"¡Uf, mi herida de bala ni siquiera ha sanado todavía,!"

Gabriel, aplastado bajo los airbags, gritó en voz alta.

"Gabriel, no me estarás ocultando algo, ¿verdad?"

Mientras decía eso, revisé nuestro entorno. Los airbags se desinflaban. Extendiendo la pierna, pateé la puerta del taxi. La puerta metálica voló unos veinte metros.

"¿Por qué demonios iba a esconder algo!"

dijo Gabriel mientras salía tras mí.

"Este ataque probablemente iba dirigido a ti."

"¿No dirigido a ti?"

"El tipo que disparó esa granada iba vestido como un gánster. ¿No podría estar relacionado con las balas que te han dado recientemente?"







"¿Te diste cuenta de eso en medio del caos? Pero en realidad, no se me ocurre nada. ¿He vivido tan mal como para merecer un rencor así?"

Parecía que Gabriel tampoco lo sabía. De todos modos, si Gabriel hubiera mentido, me habría dado cuenta al instante. No era precisamente bueno mintiendo.

Goteo, goteo.

Oí gotas de lluvia golpeando mis hombros. Adiós a coger un taxi: acabamos empapados otra vez.

"Gabriel, ¿tienes un arma extra?"

"¿Eh? Tú tienes los tuyos."

"Mi arma no está hecha para capturar objetivos vivos."

"¿Qué tan poderosa puede llegar a ser una pistola?"

Sin responder, simplemente moví el dedo repetidamente, haciendo un gesto para que fuera un arma. Mi pistola podría volarle la cabeza a Gabriel sin dejar rastro.

Gabriel refunfuñó y luego entregó a regañadientes una pistola. La cogí y comprobé su modelo.





Era una pistola automática fabricada por Kaetana, la Kaze-48. Aunque carecía de potencia de fuego, tenía una excelente precisión. Era muy fiable, rara vez fallaba y, por tanto, era comúnmente utilizado por civiles para defensa propia.

"¡Eh! ¡Gabriel! ¿Así que al final te pusiste del lado de Aleph? ¿Ignorando nuestras advertencias?"

Los gánsteres gritaban desde detrás de los pilares de acero. Iban tras Gabriel, como era de esperar.

"¡Nunca me puse del lado de Aleph!"

"¡Sabemos que fuiste a la oficina de Aleph justo después de que te dispararan! ¿Crees que somos unos putos idiotas?"

"Eso fue—maldita sea, en serio..."

Las venas sobresalieron visiblemente en la cara sonrojada de Gabriel. Era difícil de explicar con claridad en una situación así.

Los gánsteres malinterpretaron. Parte de esto fue culpa mía, ya que había traído a Gabriel conmigo. Desde su perspectiva, parecía que Gabriel, tras recibir un disparo, se había aliado con Aleph para protegerse.

"¡Ya sea que me ponga del lado de Aleph o no, ¿qué tiene que ver con vosotros!"

Gabriel gritó enfadado.



"¡Has elegido el bando equivocado, Gabriell! La hermana mayor manda recuerdos."

"¿Hermana mayor? No me digas..."

Solo entonces Gabriel pareció darse cuenta de algo, frunciendo el ceño mientras pensaba. Pero ahora no era momento de pensar.

Un gánster emergió de detrás de una viga de acero, apuntando con su lanzagranadas. Esquivar no sería difícil, pero entonces el taxi explotaría. Y eso sin duda mataría al conductor.

Me gustaba el profesionalismo del taxista. Los distritos bajos necesitaban más gente como él.

¡Explosión! ¡Explosión! ¡Explosión!

Disparé varios tiros con la pistola para comprobar el agrupamiento. Las balas se desviaron hacia la parte superior izquierda.

"¡Ja! ¡Tu puntería es pésima!"

El gánster que sostenía el lanzagranadas se burló de mí. Ríe mientras puedas—te abriré la boca pronto.

Después de ajustar la puntería, controlé la respiración. Mi concentración se agudizó. Mi hombro y codo se tensaron, bloqueando su posición como una torreta montada.



iThunk!

El lanzagranadas disparó.

Solo moví la parte superior del cuerpo, ajustando la puntería. Disparar no era exactamente mi especialidad, pero comparado con estos gánsteres, bien podría ser un tirador de élite.

iKwa-aang!

Al apretar el gatillo, la granada entrante explotó en el aire. Ni Gabriel ni los gánsteres entendieron lo que acababa de pasar.

"¿Un fracaso?"

Fracaso, mi culo. Volví a apretar el gatillo.

"iArgh! iKuh!"

Con cada disparo que disparaba, crujidos salían de las rodillas y codos de los gánsteres. Como marionetas con los hilos cortados, dejaron caer sus armas y se desplomaron impotentes.

Ni siquiera me temblaban el hombro y el codo. Una pistola de este calibre no podría desestabilizarme. Repetí mis disparos precisos.



"¿Qué demonios es ese tipo?"

"¡Gabriel! ¿Con quién demonios andas por ahí?!"

Los siete gánsteres gritaron. Con sus extremidades destrozadas, nadie podía moverse.

Le devolví la pistola a Gabriel y caminé hacia el taxi.

"Han pasado más de tres minutos. Deberías cancelar tu contrato con esa empresa de seguridad."

"G-gracias, s-señor. O-otro conductor llegará en breve."

Mientras hablaba con el taxista, Gabriel corrió hacia los gánsteres caídos.

"¡Dije que nunca me puse del lado de Aleph! ¿Por qué no me crees?"

Gabriel agarró a un gánster por el cuello y lo levantó.

"¡La hermana mayor está realmente cabreada! ¡N-yo tampoco tenía elección!"

"¿Hermana mayor? ¿Te refieres a Martina de La Vie en Rose? ¿Solo porque me negué a unirme a la banda? ¿Me has buscado por algo tan trivial?"



Los ojos del gánster se abrieron de par en par y su rostro se torció con fiera.

"¿Trivial? ¿Eres un puto idiota?"

"¿Qué? ¿Estúpido? ¿Quieres morir? ¿Quieres que te haga un agujero extra en el estómago?"

Gabriel presionó el cañón del arma contra el ombligo del gánster.

"¡A Bi-Big Sis le gustas mucho! ¡Por eso te pidió que vivieras con ella!"

"¿Q-qué? ¿No me estaba pidiendo que fuera su guardaespaldas personal?"

"¡Es lo mismo, idiota! Dices que odias que te atuen, pero luego corres directo a los brazos de Aleph justo después de que te disparen—¿cómo no iba a estar cabreada la hermana mayor?"

Gabriel ladeó ligeramente la cabeza y respondió tontamente.

"¿Eh?"

Irritado, el gánster gritó de vuelta.

"Maldito que odia estar atado—claro que la hermana mayor se cabrearía si corrieras directo a Aleph justo después de que te disparen, ¿verdad?"



Gabriel ladeó ligeramente la cabeza y respondió torpemente.

"¿Supongo?"

"A la hermana mayor le gustas tanto que te imaginas todo un escenario de 'herir y luego curar', y sin embargo tú..... ¡Uf!"

Escuchando desde atrás, me acerqué al gánster. Al mirar más de cerca, todos tenían tatuajes de rosas en los hombros o las muñecas—el símbolo de la banda La Vie en Rose.

"Dile a Martina que Gabriel la visitará pronto."

"Hola, Luka. ¿Quién dijo que podías decidir eso?"

"Será molesto si siguen atacando. No sé mucho, pero he oído que el rencor de una mujer a veces puede durar más que el de un hombre."

Escuché este dicho de Ilay.

Al mirar más de cerca, los gánsteres tenían tatuajes de rosas en los hombros o las muñecas, símbolo de la banda La Vie en Rose.

'¿Se enamoró de Gabriel?'



JabraScan  
RexScan



# BAD BORN BLOOD

Story: Rumpelstiltskin Original: Story: RexScan/Leo

Bad Born Blood  
Traducción: Leo

Mentiría si dijera que no tengo curiosidad por saber qué tipo de mujer es ella.

